

# América Latina en la última batalla diplomática China-Taiwán\*

JULIO BURDMAN

*Director del Observatorio Electoral Latinoamericano*

## RESUMEN

La última batalla diplomática entre Beijing y Taipei se disputa en América Latina, y ello se produce en momentos de la escalada de tensiones en el Estrecho de Taiwán. El MERCOSUR, Paraguay y Centroamérica han experimentado en los últimos meses la presión del conflicto del Pacífico, sin haber tomado debida nota de las complejidades que esconde. Hasta ahora, todo han sido beneficios: oportunidades de inversión, comercio y ayuda económica.

**Palabras clave:** Guerra diplomática China-Taiwán. MERCOSUR. Conflicto del Pacífico. Sistema político chino. Identidad nacional taiwanesa. Oportunidades de inversión. Ayuda económica.

## ABSTRACT

The last diplomatic battle between Beijing and Taipei is disputed in Latin America, and it takes place in a moment in which the climbed of tensions in the Taiwan Strait is been produced. In the last months, MERCOSUR, Paraguay and Central America have experienced the pressure of the Pacific conflict, without taking into account the complexities that it hides. Until now, everything has been benefits: opportunities of investment, commerce and economic aid.

**Key words:** Diplomatic war China-Taiwan. MERCOSUR. Pacific Conflict. Chinese politic system. Taiwanese national identity. Investment oportunities. Economic aid.

El contexto de la «guerra diplomática» entre China y Taiwán, por el reconocimiento del estatus de la isla, nos remite a uno de los equilibrios más delicados del sistema internacional, a comienzos del siglo XXI. La dialéctica entre Washington y Beijing se confunde con la compleja

trama del triángulo China-Japón-Taiwán, que gira alrededor del Estrecho. A su vez, factores de diversa índole convergen en una escalada de las presiones de ambas partes: entre ellos, las transformaciones del sistema político chino y de la identidad nacional taiwanesa.

Entre los aspectos estructurales que transforman el equilibrio del Estrecho de Taiwán, sostenido durante décadas, se destaca la llamada *reemergencia de China como potencia mundial*. En un nivel macro de análisis, Joseph Nye y otros desconfían de la sustentabilidad de la doctrina de la «expansión pacífica» de China, que caracterizó a su política exterior regional, durante los años noventa, y se preguntan si el paso del país hacia un estatus de superpotencia estará exento de demostraciones de poder, en el plano estratégico-militar<sup>1</sup>. En esta línea, interpretan el incremento de las tensiones en el Estrecho de Taiwán como la expresión inevitable de la creciente asimetría armamentista en la región —prueba de ello es el anuncio del aumento de 12.6 por 100 en el gasto militar chino, realizado en el primer trimestre de 2005, y los debates sobre su crecimiento a futuro—. Frente al rol constructivo y cooperativo de China en Asia Pacífico, durante la última década, los más pesimistas sostienen que se trató de una transición hacia la consolidación de un crecimiento económico, que servirá de base para un nuevo rol, más activo y aún hegemónico, en sus áreas de influencia en Asia. En el plano doméstico, *el resurgimiento del nacionalismo territorial chino* es otra característica de la transición política que atraviesa la República Popular. Este proceso, que arrastra detrás de sí una historia milenaria, es también aprovechado por el comando mismo del Partido hegemónico, que ha ocupado, con un discurso (ultra)nacionalista, muchos de los espacios vacíos que dejó el simbolismo comunista, hoy en desuso. Y ello tuvo el efecto de repositionar la cuestión Taiwán dentro de la agenda pública impulsada por Beijing<sup>2</sup>.

En la prensa oficial y en la opinión pública de las grandes ciudades chinas, la elección taiwanesa de 2004 ocupó un lugar preponderante, así como los desarrollos ulteriores del conflicto sobre el independentismo taiwanés: encuestas difundidas en China, en 2004, registraron un rechazo abrumador (97 por 100) a la independencia de Taiwán y un aumento de quienes consideran que China debe «ejercer más activamente la soberanía nacional en el Estrecho» (93 por 100), aunque sólo el 30 por 100 cree que debe hacerse «por la fuer-

za»<sup>3</sup>. El citado estudio del *Social Survey Institute*, de Shangai, confirmó otras valoraciones fuertemente nacionalistas entre los chinos (por ejemplo, la generalizada percepción de la existencia de injerencia japonesa y norteamericana en el conflicto). Es moneda corriente entre los observadores taiwaneses y norteamericanos, atribuir al liderazgo chino una sobre-utilización de la cuestión Taiwán ante la opinión pública, agitando los sentimientos nacionalistas, como instrumento para ocultar las tensiones domésticas en el continente.

A su vez, al interior de la isla se vive otro proceso no menos complejo: la reformulación de la identidad nacional taiwanesa. La doctrina de «una sola China, dos sistemas», predominante en tiempos de la Guerra Fría, y la hegemonía del Kuomintang (KMT), comienzan a perder consenso social en los años noventa: la renovación generacional, la caída del Muro, la apertura política y el enriquecimiento económico —en 50 años, los taiwaneses pasaron de la pobreza extrema a la prosperidad—, contribuyeron a consolidar la idea de que Taiwán no era un rezago de las luchas de Chiang-kai Shek, sino algo diferente. Aflora también, además del sentimiento nacionalista político<sup>4</sup>, la política de la identidad cultural y lingüística y, tanto el chino-taiwanés como los dialectos regionales, comienzan a abrirse camino frente al otrora obligatorio idioma mandarín. La evolución de dos encuestas a nivel nacional muestra los cambios operados en la identidad taiwanesa, tras el punto de quiebre que se produce a mediados de los noventa<sup>5</sup>:

<b>¿Reunificación o independencia?</b>	<b>1992</b>	<b>2000</b>	<b>¿Identidad Nacional?</b>	<b>1992</b>	<b>2000</b>
Reunificación	58%	36%	China	44%	14%
Independencia	11%	43%	China-Taiwanesa	37%	39%
			Taiwanesa	17%	43%

Fuente: Ogasawara (2001) & Introduction to Taiwan (2003, ROC Information Center)

Políticamente, el Partido Demócrata Progresista llega al gobierno en 2000, tras décadas de predominio hegemónico del KMT, y el presidente Chen es reelegido en 2004. El PDP, una fuerza más «homologable» que su antecesora a los partidos democráticos occidentales, expresa esos cambios sociales y agrupa a buena parte de los «independentistas» —aquellos que creen que Taiwán debe declararse como un estado soberano bajo ese nombre, renunciar al sueño de la reuni-

ficación anticomunista, que cultivó el KMT a lo largo de la guerra fría, y escribir su propia Constitución. Enfrenta, por ello, no sólo la negativa frontal de Beijing; también, de buena parte de la oposición doméstica<sup>6</sup>.

La última escalada del conflicto del Estrecho se produce a partir de la mencionada reelección de Chen, en marzo de 2004. Las primeras declaraciones de Beijing, contrarias al proyecto de la Constitución taiwanesa –hoy, Taiwán mantiene vigente una carta magna que remite a la doctrina de «una China», eventualmente aplicable a toda la nación, pero con pocas especificidades sobre la isla–, no tardaron en producirse. Las señales hostiles, en materia diplomática y militar, se repitieron hasta la sanción de la Ley Antisecesión –que constituye el marco legal de una eventual intervención militar china en Taiwán<sup>7</sup>– por parte de la Asamblea Popular, el 14 de marzo de 2005.

En este contexto de dos grandes transformaciones estructurales –una China más poderosa, un Taiwán más independiente–, que sumaron tensiones al frágil equilibrio del Estrecho, se ha incrementado también la guerra diplomática, que Beijing y Taipei mantienen desde hace 55 años por la consideración internacional. Beijing ha impuesto, desde tiempos de Mao y Nixon, la mencionada doctrina de «una China, dos sistemas» para promover la unificación de los territorios que reclamaba como propios (Hong Kong, Macao y Taiwán, fundamentalmente) y busca la eliminación del espacio internacional de Taiwán y sus pretensiones de soberanía; en el caso de Taiwán, aunque el contenido de su reclamo tiende a modificarse con el tiempo<sup>8</sup>, la lógica subyacente siempre ha sido la inversa: el pedido de reconocimiento como país ante otros estados soberanos y los organismos internacionales. En 1972, con la exclusión de Taiwán de la ONU, la más importante batalla por su aislamiento se había ganado, y Taipei se vio obligado a abocarse a una intensa estrategia de búsqueda de aliados internacionales, reclutados, en general, entre gobiernos anti-comunistas y países tercermundistas, más susceptibles a lo que se denominó la «economía del reconocimiento diplomático»: la seducción de la ayuda económica y los convenios comerciales, como instrumento para sellar las relaciones diplomáticas necesarias ante foros internacionales. Éste es el escenario que caracterizó a países prósperos y diversos, como la República Federal Alemana, Corea del Sur y Taiwán, inmersos en conflictos de división territorial y con problemas de reconocimiento internacional, durante la Guerra Fría<sup>9</sup>.

Para Taiwán, sin embargo, el camino fue mucho más complejo que para Alemania Federal y Corea del Sur, que contaban con el respaldo de «Occidente» y tenían mayor peso específico que sus adversarios connacionales. Taiwán, además, encontró en China una diplomacia dispuesta a batirse persistentemente a duelo diplomático en los más recónditos rincones del planeta. Y con el objetivo geopolítico de «liberar» de diplomacia taiwanesa, región por región, a las diferentes áreas estratégicas del globo.

Corea del Sur, Singapur, Arabia Saudita y Sudáfrica fueron, en los noventa, las tres grandes pérdidas diplomáticas de Taiwán —las tres primeras, en 1992, y la segunda, en 1998—. El peso específico de China dejó, en los noventa, a Taipei sin aliados diplomáticos en Asia Pacífico, aunque mantiene relaciones comerciales y políticas estrechas con muchos países del área. Asimismo, Taipei tuvo la ilusión de poder establecer relaciones diplomáticas con varias de las repúblicas de Europa Oriental, pero sufrió un serio revés en Macedonia, a fines de 1999, que le cerró el camino regional.

Actualmente, Taiwán mantiene relaciones diplomáticas con sólo 25 países del mundo y su «núcleo duro» se encuentra en América latina y el Caribe. Por eso, la batalla actual de la guerra diplomática Beijing-Taipei se trasladó a estas costas.

### Los 25 países que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán (mayo de 2005)

Am. Latina: 10	Anglo-Caribe: 3	Oceanía: 4	África: 7	Europa: 1
Belice (1989)	Islas San Kitts y Nevis (1983)	Islas Marshall (1998)	Burkina Faso (1994)	Vaticano (1952)
Costa Rica (1959)	San Vicente y Gre-nadines (1981)	Islas Salomón (1983)	Chad (1997)	
El Salvador (1961)	Santo Tome (1997)	Kiribati (2003)	Gambia (1995)	
Guatemala (1960)		Palau (1999)	Liberia (1968, 2003)	
Haití (1956)			Malawi (1966)	
Honduras (1965)			Senegal (1996)	
Nicaragua (1990)			Swazilandia (1968)	
Panamá (1954)				
Paraguay (1957)				
Rep Dominicana (1957)				

*Entre paréntesis:* año del establecimiento de relaciones diplomáticas. En el caso de Liberia, rompió con Taipei en 1998 y reanudó relaciones en 2003.

*Fuente:* elaboración basada en datos de *Encyclopaedia of Foreign Relations* (2003, Mc Millan), y *The Asia Times*.

En el hemisferio americano, Dominica (2004) y Grenada fueron las pérdidas recientes. China, en estos casos, no hace jugar su peso estratégico-militar, como lo hiciera en 1972 o los años noventa, para lograr que estos países soberanos renuncien a la Embajada de Taiwán: también se vale de la diplomacia económica, centrada en el poder de importación de sus vastos mercados –la población china es 59 veces más numerosa que la taiwanesa–. La isla caribeña de Dominica es un caso testigo: aunque reconocía a Taiwán, desde 1983, consideró su preferencia por China, tras la firma de un convenio comercial de 117 millones de dólares, en seis años, con la llegada de turistas chinos a la isla.

#### **CHINA Y AMÉRICA LATINA, A PARTIR DE MARZO DE 2004**

En lo que hace a esta «última batalla» diplomática, hay dos episodios que merecen ser analizados: la *presión por el caso Paraguay* y la *arremetida de seducción hacia Centroamérica*, donde hoy se encuentra la mayoría de los países no insulares que reconocen a Taiwán.

En el marco de la baja prioridad relativa de América Latina, para Washington, a partir de 11/09, las relaciones entre China y América Latina alcanzaron en 2004 un momento de esplendor. Un conocido periodista anotó la cantidad de horas que pasaron los más altos funcionarios chinos en el continente, en comparación con sus pares norteamericanos, como un indicador sugestivo<sup>10</sup>. Y, en materia comercial y de cooperación, los datos no son menos llamativos.

El comercio exterior entre ambos superó los 27 mil millones de dólares, de acuerdo a las estadísticas oficiales de Beijing. Y los intercambios diplomáticos fueron muy fluidos: Lula y Kirchner desembarcaron con pompa, en el primer semestre del año –mayo y junio, respectivamente–, Chávez viajó en tres oportunidades y, en noviembre, el presidente Hu Jintao realizó una gira por cuatro países: Brasil, Argentina, Chile (sede de la reunión del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico) y Cuba. También, durante 2004, Brasil, Argentina, Chile, Perú y Venezuela, en ese orden cronológico, reconocieron el estatus de economía de mercado de China, ante la OMC; se profundizaron las gestiones hacia un acuerdo bilateral de libre comercio con Chile; se realizaron, en una segunda línea, reuniones en los cinco mecanismos de cooperación subregional ya existentes, y se firmaron un sinnúmero de acuerdos bilaterales.

El principio rector que guió este desembarco, estos movimientos de Beijing hacia una mayor densidad económica con América Latina, en 2004, es el de la «confianza política». A cambio, pidió una serie de prendas de muestra, como el mencionado reconocimiento del estatus comercial. En ese mismo paquete, venía incluida la cuestión Taiwán, sin que la prensa del Sur de América –fascinada por las promesas venidas de Oriente y especulando sobre la capital relevancia de los recursos naturales sudamericanos– reparara lo suficiente en ello<sup>11</sup>.

Ya las visitas de Lula y Kirchner, en el primer semestre, se habían traducido en el mismo mensaje desde Beijing: es posible un acuerdo de libre comercio China-MERCOSUR, sujeto al abandono, por parte de Paraguay, de sus relaciones diplomáticas con Taiwán, y al posterior desembarco de una embajada china en Asunción. La visión regional, que cultiva el servicio exterior chino, entiende que la región entera debe reconocer a Beijing y que el logro de una Sudamérica «liberada» constituye otra victoria de envergadura.

Paraguay es el único país sudamericano que mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán. Y Taipei tiene una presencia importante en Asunción, ciudad en la que se encuentra el monumento a Chiang-Kai Shek más grande del mundo, fuera de Taiwán. Tanto Kirchner como Lula realizaron pedidos expresos al Presidente paraguayo, Nicanor Duarte Frutos, para que rompa relaciones con la ROC y establezca relaciones diplomáticas con Beijing, a nivel nacional paraguayo y del MERCOSUR, como bloque de integración. El mandatario paraguayo no sólo se negó, sino que, acto seguido, realizó una gira de Estado a Taipei –anunciada en una conferencia de prensa junto con el embajador taiwanés en Asunción, y descripta entonces como «una visita de solidaridad hacia Taiwán»–. Y a su regreso, entre los meses de julio y agosto de 2004, inauguró tres complejos de «viviendas populares», en Luque, Nemby y Ciudad Nueva de Asunción, respectivamente: todas las ceremonias de inauguración contaron con la presencia de Duarte Frutos y el embajador taiwanés, Yen Ping-fan.

En noviembre, el gobierno paraguayo hizo denodados esfuerzos por «esquivar» la visita de Hu Jintao al Cono Sur. Tanto fue así, que la cuestión Taiwán se convirtió en tema de debate político entre el

gobierno y sectores de la oposición, partidaria del vínculo con Beijing<sup>12</sup>. No fue esa la actitud de Kirchner, quien se ubicó a la vanguardia de la posición pro-Beijing en el hemisferio: en el discurso que pronunció en la comida de recepción, que se ofreció al visitante en el Palacio San Martín –sede de la Cancillería argentina–, destacó que Argentina y China están unidos por la solidaridad del reclamo de soberanía «Taiwán-Malvinas», cometiendo un serio error de interpretación sobre la naturaleza de ambos diferendos. Y prometió el apoyo al ingreso de China al Consejo de Seguridad de la ONU<sup>13</sup>.

El recrudescimiento de las presiones argentino-brasileñas sobre Paraguay se produce al asumir este país la Presidencia pro tempore del MERCOSUR, en el primer semestre de 2005. Asunción quedó con la coordinación de una agenda particularmente dinámica en lo que se refiere a la inserción internacional del bloque: negociaciones con la UE, conversaciones sobre el ALCA y el desembarco chino. Ya en las preparativas de la primera reunión (del 20 de enero), se produjeron contactos a nivel de Cancillerías para la consideración de la cuestión Paraguay-Taiwán en las reuniones del bloque, a las que Paraguay no podía faltar. Un editorial del diario *ABC*, uno de los más importantes de Paraguay, del 6 de enero, sostiene que la presión que soporta Duarte Frutos de parte de Brasil y Argentina, para iniciar diálogos a nivel del MERCOSUR con China Popular, es el problema crítico de Paraguay en materia internacional, denunciando el reconocimiento que hicieron Lula y Kirchner de China, como «economía de mercado» como «indebido e inconsulto». Desde el gobierno, las señales fueron igualmente claras. Quien llevó la responsabilidad de las declaraciones públicas fue el vicescanciller José Martínez Lescano, que sostuvo que a Paraguay no le conviene relacionarse con China si eso implica un revés en sus relaciones con Taiwán, y que, en tal caso, no acompañaría un acuerdo MERCOSUR –China–, con lo que, sin unanimidad, no podría haber acuerdo.

#### *El bastión centroamericano*

En su primer mandato (2000-2004), el presidente Chen de Taiwán realizó dos giras completas por América Central, lo que muestra la relevancia que el istmo tiene hoy en Taipei. Es un territorio que presenta, para China, una penetración difícil: todos los países mantienen una política común y se encuentran en la órbita regional norteamericana, que los ampara en su decisión. Para ello, con paciencia,

China ha decidido operar en tres frentes: los organismos multilaterales, los empresarios locales, y la oposición de izquierda.

China consiguió ser miembro observador del Parlamento Latinoamericano y la Organización de Estados Americanos (OEA), desde donde ha afianzado nuevos contactos con los dirigentes políticos centroamericanos. Y, complementariamente, entre febrero y marzo de 2005, una delegación de Beijing realizó una gira por Honduras, Guatemala y El Salvador. No hubo visitas oficiales, pero sí contactos con legisladores y líderes opositores –incluyendo al salvadoreño Frente Farabundo Martí, que ya viene prometiendo el inmediato establecimiento de relaciones con China Popular, una vez que llegue al gobierno–. Una línea de trabajo similar está desarrollando con los sandinistas en Nicaragua, ya que la tesis de la diplomacia china es que, mientras no haya cambios políticos relevantes, difícil será el desembarco diplomático en estos países. No así el establecimiento de contactos comerciales más fluidos, puerta de entrada hacia las relaciones políticas.

El aspecto más polémico de la visita fueron las entrevistas concedidas a la prensa, anunciando potenciales inversiones cuantiosas, de mediar otro ambiente político, lo que generó debates nacionales en el subcontinente<sup>14</sup>. Y la respuesta de Taiwán no se hizo esperar: tres semanas del ruidoso paso de la comitiva china, por cuatro días visitó El Salvador –aliado preferencial de Estados Unidos en Centroamérica, y preferido de Taiwán– la vicepresidenta taiwanesa Annette Lu, acompañada por una nutrida comitiva, trajo bajo la manga el proyecto del Parque Agro-industrial Taiwán, de 200 hectáreas, previsto para 2008, con «transferencias de alta tecnología industrial».

#### CONCLUSIONES

El antiguo conflicto entre China y Taiwán ha sufrido una escalada que responde, en gran medida, a cambios estructurales que alteraron el frágil acuerdo del Estrecho. Esta escalada tuvo en América Latina uno de sus escenarios de «guerra fría»: la región es hoy el bastión de la diplomacia taiwanesa, que resiste los embates de una China emergente, que hace sentir su peso en todos los rincones del planeta. En el caso de Paraguay, Beijing se ha propuesto liberar de influencia taiwanesa a América del Sur y se ha valido hasta de su principal instrumento de negociación –el tratado de comercio con el MERCOSUR,

con vastas complementariedades— para lograr torcer la voluntad de Asunción. En Centroamérica, por su parte, apuesta a sus mercados y a los opositores para quebrar el «núcleo duro» de embajadas taiwanesas en el mundo. Los gobiernos y pueblos latinoamericanos, fascinados por la ola de seducción recibida en estos gélidos tiempos de baja prioridad relativa, han mostrado hasta ahora pocos reflejos para detectar que, detrás de esta batalla por el reconocimiento diplomático, se esconde uno de los equilibrios más críticos del sistema internacional. •

## NOTAS

\* Este artículo es fruto de la colaboración entre el Real Instituto Elcano y la revista *Quórum*.

1. Nye, Joseph (2005). «China's "Peaceful" Rise?», The Project Syndicate ([www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org)).

2. Para profundizar en las raíces del nuevo nacionalismo chino, ver Hays Gries, Peter (2004), *China's New Nationalism: Pride, Politics and Diplomacy*. University of California Press, o Xu, Guangqiu (2001), «Anti-Western nationalism in China, 1989-99», *World Affairs*, Vol. 163, n.º 4, p. 151-166.

3. Ver Chu Cheow, Eric (2004). «The Rising Chinese Nationalism over the Taiwan Question». *China Brief*, Vol. IV, n.º 8.

4. Existen docenas de buenos trabajos sobre el nuevo nacionalismo taiwanés. Entre las perspectivas que integran el proceso a ambos lados del estrecho y sus significados políticos, se cuentan Wang Chao-hua (2005), «A Tale of Two Nationalisms». Politics of nationalist consciousness in China and Taiwan», *The New Left Review*, vol. 32, Marzo-Abril, y Laliberté, André (1997), «Taiwan: Between two Nationalisms», Working Paper n.º 12, Institute of International Relations, University of British Columbia – CEIM. Varios analistas destacan un punto de inflexión que se produce en ocasión de la epidemia del SARS a comienzos de 2003, cuando Taiwán acusó el no recibir el apoyo tecnológico y logístico de la Organización Mundial de la Salud, que no lo admite como miembro.

5. Sobre el giro que se produce en tiempos de Lee, ver Ogasawara, Yoshiyuki (2001), «Taiwanese

Identity and the "One China Principle": Policies of the Lee Teng-hui Administration towards China». Mimeo, Tokyo University of Foreign Studies.

6. En marzo pasado, retomó contacto por primera vez en 56 años el líder del KMT, Lien, con el Presidente chino, Hu. La visita de Lien, además de distender la escalada que se venía produciendo desde fines de 2004, sella una alianza entre Beijing y la oposición taiwanesa para mantener el status quo.

7. Dice el artículo 8 de la Ley: «En el caso de que las fuerzas secesionistas que persiguen la "independencia de Taiwan" actúen bajo cualquier nombre o en cualquiera forma para provocar la secesión de Taiwan de China, o que ocurran importantes incidentes que impliquen la secesión de Taiwan de China, o que las posibilidades para una reunificación pacífica hayan sido completamente agotadas, el Estado empleará medios no pacíficos y otras medidas necesarias para proteger la soberanía y la integridad territorial de China. El Consejo de Estado y la Comisión Militar Central decidirán y ejecutarán los medios no pacíficos y otras medidas necesarias como lo señala el párrafo anterior e informarán inmediatamente al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional». Ver texto completo en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/3243614.html>

8. Desde la aspiración de ser reconocida como la «auténtica China» (la ROC), hasta la pretensión contemporánea de convertirse en un estado taiwanés independiente.

9. Ver Newnham, R. E. (2000), «Embassies for Sale: The Purchase of Diplomatic Recognition by West Germany, Taiwan and South Korea», *International Politics*, vol. 37, n.º 3, p. 259-283. Más peyorativamente, otros observadores se han referido a esta práctica de seducción como «diplomacia del dólar».
10. Oppenheimer, Andrés, «El “modelo chino” al revés», *The Miami Herald*, 25-02-05.
11. Por el contrario, la prensa oficial china destacó, en su cobertura de la visita de Hu a Sudamérica, el «respaldo recibido frente al incremento de las tensiones» en el Estrecho.
12. «Duarte Frutos se automarginó de la reunión China-Mercosur», *Ultima Hora*, 2 de diciembre de 2004.
13. «Ya no solamente es la mutua solidaridad en los temas de Malvinas y Taiwán, donde ambos nos respaldamos permanentemente en la indudable soberanía que nos corresponde; el apoyo que agradecemos al señor Presidente para que la

Argentina pueda ocupar un lugar en el Consejo de Seguridad en los años 2005 y 2006; el apoyo a los organismos multilaterales de crédito en forma permanente de la República Popular China a la Argentina; la misma visión en cuanto a la construcción del multilateralismo, sino también las ganas de ambas naciones, fuertes, de entrelazar inversiones en la República Argentina y en la República Popular China de los distintos grupos empresarios que integran nuestros países como una forma de ir generando mecanismos de crecimiento solidario.» *Palabras de Kirchner en la cena ofrecida al presidente chino, Hu Jintao, en el Palacio San Martín (Cancillería)*, 16/11/2004, <http://www.presidencia.gov.ar>

14. En Guatemala, el director de la comitiva, Wang Zhen, sostuvo que su país estaría interesado en comprar la mitad de la producción de azúcar, aunque lamentaba que ello no fuera posible dada la ausencia de relaciones diplomáticas. (*La Prensa –Nicaragua–*, 27 de febrero de 2005).